

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**



**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

**Título: “Algunas notas sobre el amor: Des-encuentro”**

**Alumna: Asorey Jesica**

**Legajo: A-1906/2**

**Docente responsable: De corte Valeria**

## **Índice:**

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Desarrollo.....	3
*Economía del deseo, economía de la falta.....	6
*Economía del goce del Otro, economía de la falla del encuentro con el Otro.....	8
Conclusión.....	10
Referencias bibliográficas.....	11

## **Resumen:**

“Algunas notas sobre el amor: Des-encuentro” es el nombre que elegí para este ensayo, el cual me surgió a partir de la pregunta ¿qué quiere decir hablar? Este interrogante, en tanto habilitador, me permitió cuestionarme acerca de la función de la palabra y el campo del lenguaje. Para poder abordar esta problemática intentaré desarrollar una relación entre las dos vertientes de la palabra, la función del muro del lenguaje, la dimensión del tiempo (en tanto categoría constitutiva de la palabra), el testimonio de la Verdad y el registro del error.

Pero, no sin ello el deseo entra en el juego de lo escrito, de la palabra dicha y no dicha, lo por decir. Este juego, a modo de señuelo, que me conduce a transitar por mi propio deseo, que me implica y me convoca a bordear la conceptualización de amor, que me engancha en el anzuelo del y con el otro, que me enfrenta con mi propio narcisismo, que me incita a buscar aquello que no se tiene, que no es y que no hay, que me hace partícipe de esa ficción que experimenta la vida amorosa. Este mismo juego será el que me funcionará como hoja de ruta para adentrarme en el tema que tal escrito fue nombrado: “Algunas notas sobre el amor: Des- encuentro”.

La palabra llama a una respuesta, o las respuestas. Respuesta que puede un silencio, pero que necesita de otro ahí en tanto oyente. Ese espacio, vacío, invita constantemente a que sea llenado, no soporta ese agujero delimitado por la ausencia de la letra. Letra que en el mismo momento que es escrita deja una marca, una huella. La pregunta, perteneciente al orden simbólico no es sin lo imaginario que lo llena de imágenes, que intenta colmarla o, quizás aún, pide un poco más ¿O acaso quien puede leer/escribir sin una imagen que lo acompañe?

**Palabras claves:** *Amor- deseo – goce- falta- falo*

*El que siente deseo, desea lo que no tiene a su disposición y no está presente, lo que no posee, lo que él no es y aquello de que carece, desea aquello de que está faltó, y no desea si está provisto de ello (Platón, El Banquete)*

### **Introducción:**

La cuestión de la “media naranja”. Esta frase ha adoptado diferentes modelos a través de los tiempos y las situaciones. Pero más allá de los cambios, modificaciones y adaptaciones sigue transmitiéndose y sosteniéndose con el paso del tiempo ¿A quién no le han dicho alguna vez encontraste tu media naranja? Se repite a modo de cliché. Pero ¿qué significa? ¿A qué hace referencia?

El origen del mito de la media naranja lo tenemos que buscar en Platón y su obra El Banquete. Aristófanes cuenta que en el origen la raza humana era perfecta, tres eran los sexos de los hombres: masculino, femenino y andrógino (reunía a ambos). Se dice que tenían gran poder, fuerza y arrogancia, que un día intentaron subir a los cielos y atacar a los dioses. Zeus y los demás dioses se encontraron con la encrucijada de saber qué hacer con ellos, ya que no podían seguir permitiendo tal atrevimiento pero tampoco podían matarlos y hacerlos desaparecer. Así se propuso cortarlos en dos a cada uno, es decir, separarlos y hacerlos más débiles. Una vez que la naturaleza de este ser quedó cortada en dos, cada parte echaba de menos a su otra mitad, ansiaba y buscaba reencontrar su otra mitad. Cuando ambas se encontraban, se abrazaban y se unían, llevadas por el deseo de volver a ser Uno.

Así es como en el discurso cotidiano se piensa al amor. Como esa idea de encontrar a nuestra otra mitad que nos falta. Ese ideal de perfección, completud, donde todo encajaría.

Gracias al psicoanálisis sabemos que esto no es así, o por lo menos este es mi posicionamiento respecto a ello. Buscamos ese objeto que debería completarnos desde el amor (la otra mitad) pero en definitiva siempre estaremos en esa búsqueda ya que no hay objeto que nos complete. El amor y el deseo pueden ir juntos aunque no buscan lo mismo, pues amamos a un sujeto y deseamos un objeto. Al decir de Lacan “Te demando que rechaces lo que te ofrezco porque: no es eso” (Lacan, 2012: 41)

## **Desarrollo:**

*Entre el hombre y la mujer, está el amor.*

*Entre el hombre y el amor, hay un mundo.*

*Entre el hombre y el mundo, hay un muro.*

Antoine Tundal.

Hombre y mujer, en tanto significante, marcan la existencia de una diferencia, de una no proporción a nivel significante que es imposible de escribir, de ahí que la relación sexual no existe. “El campo cubierto por el hombre y la mujer (...) sólo coincide en lo siguiente: que la zona a la que son conducidos por sus deseos para que se alcancen, allí donde podrían coincidir efectivamente, se caracteriza por la falta de lo que sería su intersección. El falo es lo que, para cada uno, cuando es alcanzado, precisamente lo aliena al otro” (Lacan, 2015: 290) Proporción que en el mismo momento que es dicha, demuestra la ambivalencia de sus términos: NO-RELACIÓN. Por esta ausencia de complementariedad se presentifica la imposibilidad de hacer Uno. En tanto no hay coincidencias ni correspondencia de faltas entre hombre y mujer. Es decir esta mediación que se intenta capturar, en el instante mismo que es creada, no hace sino reactualizar la diferencia que los separa. La falta de uno y de otro se entrecruza danzantes pero no se superponen, no se comparten, no coinciden. En este punto es que no hay relación entre los sexos ¿Al Otro Sexo? “Si supieran que el hambre y el amor son lo mismo, serían como todos los animales, estarían verdaderamente motivados. Pero gracias a la existencia del significante, nuestra pequeña significación (...) lo arrastra mucho más lejos” (Lacan, 2012: 83)

Luego aparece la palabra mundo, el mundo de la realidad. Realidad que “no es” Real sino material, pero que se construye a partir de él. “Lo real o lo que es percibido como tal es lo que resiste absolutamente a la simbolización” (Lacan, 2013: 110). La noción hombre es general y metafórica, ya que nombra tanto al hombre como a la mujer. Se trata de la cuestión simbólica a nivel del lenguaje: la falta. “La sexualidad se instaaura en el campo del sujeto por la vía de la falta.” (Lacan, 2013: 213).

Y por último está el muro: muro del lenguaje. “Tal muro, el muro del lenguaje, lleva a rechazar de plano toda posible intersubjetividad: no se trata de la estructura diádica sujeto-sujeto, se trata de una estructura tetrádica: yo-sujeto-partenaire (semejante)- y la estructura del lenguaje.” (Ambertín, 1996). La función del muro del lenguaje tiene dos modos: una, como obstáculo en relación al otro que hablamos, y también como posibilitados de atravesar ese muro para hablarle al otro. Y esto no sucede sin la función de resto, que es una de las funciones del objeto “a”.

Esta función del objeto “a” tiene estrecha relación a lo que resta del lenguaje y a la función del semejante, del otro, en relación a la palabra.

Pero volvamos un poco más atrás para entender, en el seminario I Lacan dice: “Todo está ya implicado en la invocación simbólica. El surgimiento del símbolo crea, literalmente, un orden de ser nuevo en las relaciones entre los hombres (...) Verán que nunca saldrán del mundo del símbolo.” (Lacan, 2013: 345). La palabra tiene esa dimensión ambigua que llega al extremo de lo que la palabra misma tiene imposibilitado para decir, es decir, donde ella ya no puede decirse, en tanto que no palabra. Pero este más allá de la palabra es su dimensión propia. “Cada vez que estamos en el orden de la palabra, todo lo que instaaura en la realidad otra realidad, finalmente sólo adquiere su sentido y su acento en función de este orden mismo.” (Lacan, 2013: 346).

Aclaremos esta frase tomando el caso de Signorelli de Freud: “En efecto, todo se concentra en torno a la primera parte de este nombre, y de su repercusión semántica. En la medida en que Freud no pronuncia la palabra, la que puede revelar el secreto más profundo de su ser, sólo puede quedar enganchado al otro a través de los

desprendimientos de esta palabra. No quedan sino los desechos. El fenómeno del olvido es manifestado allí literalmente por la degradación de la palabra en su relación con el otro.” (Lacan, 2013: 82).

La palabra en el proceso de cura tiene dos funciones: de mediación y de revelación. Con respecto a la primera, la esencia misma de la palabra es engancharse al otro. Es mediación (unión) entre el sujeto y el otro e implica la realización del otro en cuanto tal. En este sentido el enganche al otro (imaginario) se realiza cuando se llega al límite, cuando la palabra no es dicha; límite imposible de franquear, degradándose la palabra misma y ligándose al otro. Es en la dimensión del enganche con el otro donde se sostiene la imagen, aparecen los afectos y sentimientos. En el momento en el que el sujeto no puede acceder a la palabra se engancha al otro. Cuando hablamos nos dirigimos a otro, esperando una respuesta de él. “Toda palabra llama a una respuesta. Mostraremos que no hay palabra sin respuesta, incluso si uno no encuentra más que el silencio, con tal de que tenga un oyente.” (Lacan, 2008: 241).

Pero por otro lado, existe otra faceta de la palabra que es revelación. Revelación que no es expresión: “no hablamos para expresar”, siempre se dice más, menos o diferente de lo que se quiere decir. Se puede hablar para no decir nada, lo cotidiano del discurso concreto. La importancia radica en el hablar para decir, discurso hablado por el sujeto, que hace aparecer-desaparecer el discurso del inconsciente (evanescente). “Tropiezo, falla, fisura. En una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar (...) Allí una cosa distinta exige su realización, una cosa que aparece como intencional, ciertamente, pero con una extraña temporalidad. Lo que se produce en esta hiancia, en el sentido pleno del término producirse, se presenta como el hallazgo (...) Este hallazgo, en cuanto se presenta, es re-hallazgo y, además, está siempre dispuesto a escabullirse de nuevo, instaurando así la dimensión de la pérdida.” (Lacan, 2013: 32).

Pero, entonces ¿qué quiere decir hablar? Uno dice más de lo que quiere decir. El inconsciente es un exceso, y aquí está el lugar del trabajo psicoanalítico, en el exceso, en lo que siempre queda por decir. Por lo que siempre hay un más en lo que se dijo y un menos en lo que se quiso decir. Justamente el inconsciente vendría a aparecer en ese más y la palabra, que faltó, aparece en el menos de ese discurso concreto, dando lugar a ese más.

La revelación aparece en esas formaciones del inconsciente. El inconsciente sólo se expresa cuando se deforma, se distorsiona, pero lo que buscamos es que se revele. Es una vía de acceso a la verdad del sujeto. Verdad que es singular y está ligada al deseo. Pero que también es una (su) Verdad que tiene que ver con su historia, pero es una verdad con huecos. “El uno que la experiencia del inconsciente introduce es el uno de la ranura, del rasgo, de la ruptura.” (Lacan, 2013: 33).

La palabra introduce la novedad, la emergencia de sentido. Ahora bien, como plantea San Agustín, “la palabra puede ser engañadora”. Pero, a la vez, como puede serlo es que se afirma lo contrario, como verdadera. En tanto que si se quiere engañar es porque primero hay una verdad que se trata de disimular.

Lacan dice “el engaño, como tal, sólo puede sostenerse en función de la verdad – que el error es la manifestación habitual de la verdad misma- y, por lo tanto, las vías de la verdad son, por esencia, las vías del error.” (Lacan, 2013: 383). Es por ello que el discurso, entendido como emisión de la palabra, siempre conlleva una necesidad de error. Error que implica desconocimiento.

La novedad surge, paradójicamente, en el reconocimiento del registro del error. En el desarrollo del discurso, del decir, algo va a ocurrir (un lapsus, un acto fallido, un olvido) que posibilitará la irrupción de la verdad. Pero no de la verdad toda sino un esbozo de ella, una verdad que no podrá ser dicha completamente.

“Incluso si no comunica nada, el discurso representa la existencia de la comunicación; incluso si niega la evidencia, afirma que la palabra constituye la verdad; incluso si está designado a engañar, especula sobre la fe en el testimonio.” (Lacan, 2008: 244).

Testimonio que habilita la revelación, por medio de la palabra, de la Verdad. Verdad que no es sino testimoniada en un presente que se funde en el pasado. La cuestión plantea aquí la dimensión del tiempo. Ahora bien, el elemento tiempo es una dimensión constitutiva del orden de la palabra. La palabra nunca tiene un único sentido, de modo que toda significación remite a otra. Toda palabra tiene un más allá. Y es eso lo que marca la función creadora de la palabra. “El más allá al que somos remitidos, es siempre otra palabra, ésta radica en el hecho de que la palabra crea la resonancia de todos sus sentidos, a fin de cuentas, somos remitidos al acto mismo de la palabra en tanto tal es el valor de ese acto actual el que hace que la palabra sea plena o vacía.” (Lacan, 2013: 353). Es en un “entre líneas” donde la palabra, como transmisión de deseo, se puede hacer reconocer en cualquier cosa pero al mismo tiempo estará vedada en el discurso. Sólo habrá palabra en la medida en que alguien crea en ella y exija reconocimiento.

¿Entonces de que se trata sino? “Lo que habla en el hombre llega mucho más allá de la palabra hasta penetrar en sus sueños, en un ser y en su organismo mismo.”(Lacan, 2013: 378).

Retomando la pregunta inicial ¿qué quiere decir hablar? Surgió la respuesta tentativa de “siempre hay un más en lo que se dijo y un menos en lo que se quiso decir”. Con respecto a esto me encontré con una entrevista a Ilda Rodríguez en la que dice: “hay algo del orden del trauma que Lacan define directamente como el malentendido. Él dice que somos traumatizados del malentendido. Malentendido es aquello que, como sujetos del lenguaje, nos traumatiza por el hecho de hablar, porque siempre queremos decir una cosa y decimos otra o decimos más allá de lo que creemos decir.” Quiero aclarar que tomo esta cita por lo del malentendido y no por lo de trauma. Por lo que la pregunta anterior se me actualizo en: ¿qué quiso decir (al) hablar?

El cambio del tiempo del verbo al pasado no es ingenuo, hace referencia justamente al desarrollo que tuvo lugar en el cuerpo del escrito, hasta el momento, acerca de la dimensión del tiempo como carácter constitutivo de la palabra y su relación con la función creadora y además, con el testimonio de la verdad como testimonio en un presente que se funde en el pasado.

Entonces, siguiendo a Ilda, “si el malentendido nos antecede por ser empleados del lenguaje” quien me habla ¿qué quiso decir al hablar?, a quien hablo ¿qué quise decir al hablar? Y aquí es donde me gustaría hacer hablar al discurso amoroso, al Eros, al amor a secas. Si es que se puede plantear que el amor sea un discurso. Tal afirmación ya deja entrever un posicionamiento. Pero para que tal posicionamiento no sea una toma-de-posición, de mi posición, lo voy a dejar en suspenso.

“¿Qué es la palabra? El sujeto habla, ¿Sí o no? (...) ¿Qué distingue una palabra de un registro de lenguaje? Hablar es ante todo, hablar a otros” (Lacan, 2012: 57) La estructura básica de la palabra es que el sujeto recibe su mensaje del otro en forma invertida. Esto ya plantea consecuencias que pueden ser leídas en términos imaginarios, simbólicos y reales. Los tres registros lacanianos. Es decir, el estatuto de la palabra está dividida por esta tri-partición: El vector imaginario está gobernado por el problema de la significación o el sentido. El vector simbólico por el problema del significante. Y el vector real está planteado en términos de ejercicio concreto del discurso, es decir, el problema del discurso como acto.

Ahora bien, la palabra no solo habla al otro sino que también habla del otro. “¿Cómo es esto posible? Porque el yo humano es el otro, y al comienzo el sujeto está más cerca de la forma del otro que del surgimiento de su propia tendencia” (Lacan, 2012: 61) Es por ello que hablar del otro, es hablar de otro en tanto objeto, objeto del deseo del Otro. Y esta es

una de las grandes dificultades que se le presenta al sujeto: ¿Qué objeto soy para el otro? Lo que se traduce ¿Qué me quiere?

- Economía del deseo, economía de la falta:

Partimos de la palabra, la palabra que viene del Otro. Para que la palabra que me viene del Otro opere en mí debe suceder algo que lo habilite. En el seminario III “*Las psicosis*”, Lacan ubica la *Bejahung*, la afirmación primordial, afirmación del orden simbólico, es la primera afirmación de la alteridad del Otro en términos de símbolos. Dentro de los tres destinos posibles de la *Bejahung* está la *Verdichtung*, lo que se traduce como condensación, que sería la ley del malentendido (sexual) ¿Por qué? Porque recibir la palabra del Otro nos coloca a todos en una posición de receptividad, es decir, nos antecede y nos ubica en una posición femenina. Con femenina no me refiero a una posición imaginaria ni anatómica de mujer, sino que hago referencia a una función simbólica. Receptividad que no significa pasividad, sino que abre al juego del par/dispar recibir-dar, hay actividad por parte de quien recibe también. Por otro lado, lo interesante de esta condensación es que permite pensar que allí donde habría dos separados podrían juntarse. Ya que esta ley del malentendido (sexual) permite situarnos tanto de un lado como del otro. ¿Cómo? La ley del malentendido sexual permite pensar la diferencia (relación-no) de los sexos en relación al deseo. Lo que habilita la pregunta acerca de aquello que queda como resto del deseo, que es justamente la problemática del objeto. Lacan situaba que entre hombre y mujer aparece una intersección vacía, donde ubica al (-phi), es decir, la negativización del falo, la marca negativizada de la falta en la dimensión del Otro. Este punto donde se cruzarían hombre y mujer, el (-phi), hace suponer que habría un objeto a nivel del deseo entre ambos (el falo) y que habría un punto de intersección que los relaciona a ambos por medio de la falta. Este (-phi) entonces, ¿funcionaría como conector? O ¿es una manera de plantear que no hay relación entre ellos sino con el (-phi)?

En el seminario X “*La angustia*” Lacan planteaba el aforismo “Solo el amor permite al goce condescender al deseo”. Con este aforismo sostiene la función media del amor, media que no es medio ni mediación, sino entendida como frontera, a la cual llama de litoral. No sería la frontera entre dos campos homogéneos o sustituibles. El litoral es la frontera que funciona como borde de dos campos heterogéneos entre sí, pero en donde hay un punto que se cruzan, hay un punto donde se tocan. El amor parecería como aquel que permitiría que el goce y el deseo en un punto confluyan, intentaría como un punto de unión. Es decir, buscaría que el goce se “acomode” (de ahí condescender) al deseo. Punto interesante, en tanto, sin cierta inhibición del goce no se pondría en funcionamiento el deseo. ¿Cuál sería la función del deseo en el amor? “El deseo interviene en el amor, y es lo que esencialmente se pone en juego en él, el deseo no concierne al objeto amado.” (Lacan, 2015: 168) Por ello mismo se sostiene que el amor pondría al narcisismo al servicio de un engaño. Engaño que enmascara, vela que el objeto es el amor, el amado. El amor pone en juego una dimensión de la falta, porque justamente lo que intenta hacer con ella es suturarla ¿Cómo? Apuntando al Uno, a lo unificante, a la totalidad. En este intento de hacer del dos Uno, siempre fallido, el amor fracasa. En ese fracaso lo que se revela es la falta misma, es decir, la imposibilidad de reducir esa falta. Citando a Allouch:

Quando se torna demasiado evidente que en asuntos de amor...eso no marcha. Un síntoma, un acto fallido, un lapsus hacen sonar la alarma, o incluso, un mismo y desastroso libreto parece repetirse incansablemente de fracaso amoroso en fracaso amoroso (Allouch, 2011: 9)

Por lo tanto, el amor demostraría o develaría la estructura misma del deseo: el deseo se sostiene en una falta irreductible, al tiempo que se ejerce con una ley ¿Cuál? Ponerle límite al goce. El goce, por su parte, se presenta como perdido. Al decir de Lacan “el goce

se obtiene a partir de una pérdida”. Ésta pérdida se sostiene en una economía, que es la economía de la castración y que pone en juego cierta dimensión de lo caduco. La castración como operatoria y no como amenaza nos enfrenta, constantemente, a un imposible: ¿Qué objeto soy para el otro? Entonces tenemos pérdida, caducidad, falta irreductible y castración = campo del malentendido ¿Qué quiere decir esto? Que por más que el amor se ofrezca, intente transformar, acomodar, al otro en la medida imaginaria de lo que yo supongo o creo que puedo aportarle en relación a lo que no tiene, a lo que le falta, hay un punto incalculable en el encuentro con el otro. Es decir, no se es lo que el otro cree que no es, no se tiene lo que el otro me supone. Ahí el segundo aforismo “amar es dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”. Hay un punto en donde el fantasma del neurótico intenta reducir el goce a una cifra, a un cálculo, a una cuenta, a algo que pueda ser localizado de antemano, que permita leer la falta del otro e intentar superponer las faltas; pero la operatoria misma de la castración implica el movimiento contrario: el sujeto está afectado por el desencuentro entre lo fálico y el objeto. Sería justamente esa no coincidencia entre faltas la que generaría el movimiento de, por un lado, la pérdida de goce en la satisfacción, y por otro lado, lo que a la falta se le ofrece como ese objeto señuelo que intentaría colmarla. De ahí la insaciabilidad del deseo. Citando a Lacan:

El deseo es ilusorio, ¿por qué? Porque se dirige siempre a otra parte, a un resto, un resto constituido por la relación del sujeto con el Otro y que lo sustituirá. Pero esto deja abierto la cuestión de saber dónde puede encontrarse la certeza. Ningún falo permanente, ningún falo todopoderoso, es capaz de cerrar con nada apaciguador la dialéctica de la relación del sujeto con el Otro, y con lo real (Lacan, 2015: 259)

Hay un punto incalculable del Otro, el Otro no ofrece garantías, es decir, siempre hay algo operando a nivel del vacío de la causa, con respecto al Otro. En definitiva siempre hay un punto de vacilación.

El amor vehiculiza la experiencia de la falta. Por la vía del deseo ¿cómo se podría pensar la cuestión del don en el amor? Don entendido como don de amor, don simbólico, don de nada, don de símbolo. Aclaración: me pregunto acerca del amor en la economía del don pero sin dejarlo abrochado exclusivamente a la economía anal, como operatoria de la neurosis obsesiva.

Ya en 1953, en el seminario I “*Los escritos técnicos de Freud*”, Lacan decía que debemos distinguir el amor como pasión imaginaria del don activo que él constituye en el plano simbólico.

El amor como pasión imaginaria es un intento de capturar al otro en su especificidad, de capturarlo como objeto, subvirtiendo su sujeto, su particularidad: “ser amado por todo” (cautiverio imaginario, puro apresamiento, captura, aglutinamiento, privación). Por el contrario, el amor como don activo apunta a un más allá, al otro pero en su ser. Al ser del sujeto en su particularidad. Don en tanto algo que se da a alguien que no es. Activo en contraposición de lo pasivo de la pasión. Es por ello que cuando el ser amado queda atrapado, capturado en este engaño que la imagen produce, traicionándose así mismo, el amor se pierde, queda. Sin la palabra, en tanto ella afirma el ser, sólo hay fascinación imaginaria, pero no amor.

Entonces la problemática del don pondría en juego el objeto a bajo la modalidad del objeto anal (retener/expulsar) en donde el sujeto es demandado por el otro. En función de ello, el sujeto se identifica con el objeto que es demandado y a partir de allí intenta lograr tener una experiencia de lo que es para el otro. Es una regulación de la demanda en lo que se cede o se retiene, y esto organizaría su erótica. Así el amar quedaría engarzado al dar, dar aquello que supuestamente se tiene a alguien que no lo tiene, para que me de lo que yo no tengo. Amar sería satisfacer una demanda (de amor) y responderle con otra demanda ¿En definitiva cual es el objeto por excelencia de los neuróticos? La demanda, el neurótico pide que lo demanden. Toda demanda es demanda de amor, el sujeto

demanda ser demandado, la demanda del otro es el objeto de la demanda del sujeto. Ahora bien el anzuelo que provoca el don, el dar, es su contracara sacrificial. "Amar es sacrificar-se", en tanto lo que se daría sería una parte de sí mismo, es sí mismo. Pero ¿Cómo es posible dar algo que no se tiene? Y ahí surge lo paradójico: "Amar, es separarse de aquello que uno es como objeto, aceptar que dicho objeto-sí mismo desaparezca en la fosa común" (Allouch, 2011: 29) Lo que se traduce: el objeto a es nada y como tal todos los objetos que circulan en esta economía son objetos sustitutos, por lo tanto, lo que estoy ofreciendo o dando es un objeto sustituto, es decir, el a enmascarado en el i(a) de mi propio narcisismo. La problemática del don nos arroja: "Amar es hacerse sujeto de la falta, es dar el objeto a, dar entonces lo que no se tiene, y sin embargo se es" (Allouch, 2011: 210)

Justamente con la cara deseante del amor, la fórmula del amor sería aquello que quizás le permita al goce condescender al deseo. ¿Por qué vía?, justamente por la vía de no superponer la falta en el otro (que lo determina como sujeto) con la falta que se constituye en mi a partir de esa determinación. No pueden acoplarse. No hay complementariedad en ese (des)encuentro de faltas, si el amor preserva esto, en realidad lo que preserva es la castración. De ahí el tercer aforismo lacaniano "el amor es dar lo que no se tiene" Y nuevamente el complejo de castración se pone en primer plano, para poder ser el falo precisamente es necesario no serlo. Es con la falta que se ama y a partir de allí tanto el hombre como la mujer organizarán su erótica (eróticas que son muy diferentes pero que este escrito no entraré en detalle ya que no es el objetivo). En relación a la castración el objeto demuestra sus dos caras, es decir, sirve a dos amos: "Por un lado consuela al amor, y por otro, en tanto que objeto ya perdido para siempre, llama a la castración; dicho de otro modo, a advenir como lo que es: perdido" (Allouch, 2011: 243). Entonces me pregunto si el amor pide amor, lo pide aún en esa falla del encuentro con el otro desde donde parte su misma demanda de amor, lo pide sin cesar aún en esa imposibilidad de establecer relación, lo pide aun en esa economía de satisfacción que no es sino insatisfacción, lo pide aún en ese despedazamiento del propio cuerpo, lo pide aún en esa impotencia del Uno, lo pide aún en esa suplencia de la condena de la unión... me pregunto, el amor ¿Vendría a ocupar la función de coartada, de tapón, de una manera de bordear el agujero castrador? O más bien en eso consiste la paradoja del discurso amoroso y de lo que se trataría precisamente sería de eso que queda detrás de la fachada de lo que nos muestra. Es decir ¿El amor intentaría remediar esa falla constitutiva y estructurante que el mismo nombre (nos) determina?

- Economía del goce del Otro, economía de la falla del encuentro con el Otro:

Aquí voy a dar un gran salto, salto que pido que sea entendido, por la misma finitud de lo que el escrito me limita, que va a operar como un giro recursivo, a la manera de una dialéctica, intentando una vuelta a trabajar sobre el mismo punto del que partí, si es que ello es posible. Dicho giro consiste en el movimiento del malentendido sexual a la imposibilidad de la relación sexual mediante la pregunta sobre el amor ¿Cómo? Tomando como puntapié la frase lacaniana de "no hay amor sino por un nombre".

En el seminario XX "Aún" Lacan define la imposibilidad como aquello que no cesa de no escribirse y lo que no cesa de no escribirse es lo Real. Este movimiento es llamativo ya que hasta aquí el amor, con la operatoria de la castración, planteaba cierta articulación entre deseo y goce, cierta intersección (mediación fallida) entre hombre y mujer por medio de ese espacio vacío ocupado por el (-phi), pero de ahora en más la relación entre hombre y mujer se erige bajo el estatuto de la imposibilidad.

En el mismo seminario anteriormente nombrado, Lacan plantea que hombre y mujer son puros significantes que, como tal, sólo cobran su función al decir de ellos. El Otro adviene y deviene cuerpo, por lo que el Otro es Otro Sexo ¿Cómo llega a esto? Retomando lo que

esboza en las primeras clases, que es la afirmación de que el goce del Otro simbolizado por el cuerpo del otro no es signo de amor: “El goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro lo que simboliza, no es signo de amor” (Lacan, 2015: 12) ¿Qué nos quiere decir con “el goce del Otro no es signo de amor”?

Primera cuestión, acá ya queda consumada la profunda antipatía entre goce y amor. ¿Qué es el goce? Lo que no sirve para nada, dice Lacan. Y no sirve para nada del amor, agregaría. La problemática del goce del Otro plantea una dimensión de la alteridad y del Otro que es irreductible a la economía simbólica.

Si volvemos a la noción clásica de amor (narcisista) en tanto aquella tensión, fusión hacia lo Uno, aquella búsqueda de complementariedad, totalidad, parecería que el amor intentaría dar respuesta a aquello que se nos presenta como incógnita, y lo que se nos presenta como incógnita es el goce del Otro. En ese intento nuevamente el amor fracasa. Nada sabemos nada del goce del Otro, quizás podemos creer pescar algo en esas pistas, marcas que el cuerpo representa. En esa fantasmagoría de reciprocidad que nos ofrece el amor como ideal a alcanzar: hacer Uno de los dos, se nos presenta una barrera. El amor intenta mediante la obtención de signos recíprocos reducir lo que se simboliza del goce del Otro por medio del cuerpo a la dimensión imaginaria. Es decir, el cuerpo del otro sería aquello que representa el goce del Otro, su simbolización, y justamente el amor tendría como plan hacer de esa irreductibilidad del Otro un Uno imaginario. Pero el goce del Otro irrumpiría con cualquier posibilidad de reciprocidad amorosa. ¿Por qué? Porque el Gocce del Otro es un real, irreductible a lo simbólico en sí mismo pero que al mismo tiempo no hay posibilidad de separarlo de la palabra. El goce no es sin palabra, es posible a partir de que es nombrado por Otro. Es un resto que se instituye como límite de la palabra, a la vez que es su causal. En el lazo con el Otro hay algo que me es inaccesible, en términos de goce. En tanto el Otro no me ofrece un significante, un sentido, una significación sobre su goce, sino que me arroja un enigma. Dicho enigma puede ser planteado como barrera. Barrera que podemos nombrarla como MURO (¿del lenguaje?). El muro se presenta como un obstáculo, una división que separa un lado del otro, paralelamente que delimita o determina lugares: aquí/allá, adentro/afuera, izquierda/derecha. El muro es un obstáculo real contra el cual se chocan hombre y mujer en ese intento de relación “entre”. Hay algo “entre” ellos que se interpone y que determina a dicha relación como imposible.

Segundo, hay que diferenciar goce del Otro (Sexo) y goce fálico (sexual). Este último es el goce del lenguaje. El goce sexual sería el o los modos que tengo de relacionarme con aquello que en la economía del goce (gocce del Otro Sexo) me es inaccesible ¿Cómo? Intentando inscribirlo en una legalidad. El símbolo de esa legalidad es el falo. Por lo que lo fálico sería un modo de tratamiento del goce del Otro por la vía del significante. Así el falo cumple la función de sostener a la relación sexual pero como imposible, es decir, es el operador de la inexistencia de la relación sexual. Dicho de otra manera: no hay relación al Otro, sino que la relación es al falo, a la función fálica.

Concluyendo, no puedo decir lo que es el Otro Sexo, no puedo decir en que consiste la diferencia sexual, sólo puedo decir que la relación de los dos sexos es imposible pero que como imposible “entre ellos” tienen relación a un Uno, el Uno fálico.

Este límite, esta impotencia del amor sostenida en ese deseo por el Uno, del “hacer Uno” le da al amor su función: ¿el amor suple la inexistencia de la relación sexual?

## **Conclusión:**

Antes de realizar un recuento de las ideas principales trabajadas y formalizar una cierta respuesta a la problemática me gustaría hacer una referencia a la elección del título del escrito, lo cual, a la vez, se entrecruza y relaciona con lo que esta sección convoca (conclusión). El ensayo fue nombrado como *“Algunas notas sobre el amor: Des-encuentro”*.

El sujeto, para el psicoanálisis, es ante todo un ser hablante que deviene de una dimensión del Otro. Lo que viene del Otro no sólo son significantes destinados a la significación, en donde el sujeto queda dividido por esos significantes, sino que también lo que viene del Otro es aquello con lo cual él goza. De modo que el sujeto gozaría con o por el significante. Este goce de la necedad y tontería del significante es lo que Lacan va a llamar goce del bla, bla, bla. ¿Por qué hago alusión a este goce? Por lo mismo que me implica este apartado de conclusión. Al momento de concluir siempre se me presenta el mismo problema, el problema de cómo terminar o cómo darle fin, un corte, un cierre a lo que venía escribiendo/diciendo. Esta situación me produce cierto malestar, incomodidad o porque no, cierta angustia. ¿Cómo saber cuándo es momento de poner un punto final? ¿Cómo poner un punto final?

Y es ahí cuando me encuentro con la encrucijada del no se puede decir todo y la definición misma de significante. Para Lacan el significante en tanto tal, no significa nada. Y por otro lado, el todo, el poder decir todo en sí mismo es imposible. Es por ello que decidí titular al ensayo como *“Algunas notas...”*. Ya que en él se pueden encontrar algunas apreciaciones y consideraciones sobre el amor pero que de ninguna manera se presentan como acabadas. Sino, más bien, se refieren a mi propio recorrido de lectura, al recorte que pude hacer de ello.

Por otra parte, *“Des- encuentro”* pone énfasis en el prefijo “des-“. El cual es un prefijo negativo que además de expresar negación como una posible variante de inversión, expresa intencionalidad, es decir, denota un correspondiente énfasis en un contrario que no opera como opuesto pero que en tanto tal ya anticipa el no del encuentro. El no encuentro ¿entre quienes? Entre los amantes, entre esos amantes de la media naranja.

Siguiendo esta línea me gustaría citar un párrafo de Allouch:

Amar es dejar al otro estar solo. Efectivamente solo, y a pesar de todo amado (...) ¿Qué le ocurre entonces al amado? Es amado, pero no por ello con un amor que pudiera atentar contra su no menos preciosa soledad. Amado, podrá sentirse no amado. No amado, podrá sentirse amado. Lo que puede abreviarse así: habrá obtenido el amor que no se obtiene. (Allouch, 2011: 10)

Entonces me pregunto si se obtiene un amor que no se obtiene, si el amor es un asunto de signos ¿por qué el hombre busca amar a pesar del riesgo que eso conlleva? ¿Por qué el hombre busca poner en acto algo que su fantasma representa? Durante el desarrollo del escrito presente al amor como una figura discursiva en tanto lo nombre como discurso amoroso. Pero ello, a la vez, me produjo cierta vacilación, cierta curiosidad. Por lo que para concluir me gustaría más que cerrar con una fórmula absolutista y de resultado, abrir la puerta de la apuesta, reactualizando y renovando la pregunta, como posibilidad de una investigación futura: el amor ¿es un discurso?

### **Referencias bibliográficas:**

- Ambertín, M. (1996) *Las claves del sujeto en Lacan*. Artículo disponible en <https://sites.google.com/a/fundpsicisigmundfreud.org/articulos-de-interes/home/las-claves-del-sujeto-en-lacan>
- Allouch, Jean (2011) *El amor Lacan*. Buenos Aires. Ed. El cuenco de plata.
- Entrevista a Ilda Rodríguez. Disponible en <http://elgranotro.com.ar/index.php/ilda-rodriguez-estamos-traumatizados-por-el-malentendido/>
- Lacan, Jacques (2008) *Función y campo de la palabra. Escritos 1*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.
- Lacan, Jacques (2013) *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Lacan, Jacques (2012) *Seminario III. Las psicosis*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Lacan, Jacques (2015) *Seminario X. La angustia*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Lacan, Jacques (2013) *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Lacan, Jacques (2012) *Seminario XIX. O peor*. Buenos Aires. Ed. Paidós
- Lacan, Jacques (2015) *Seminario XX. Aún*. Buenos Aires. Ed. Paidós.